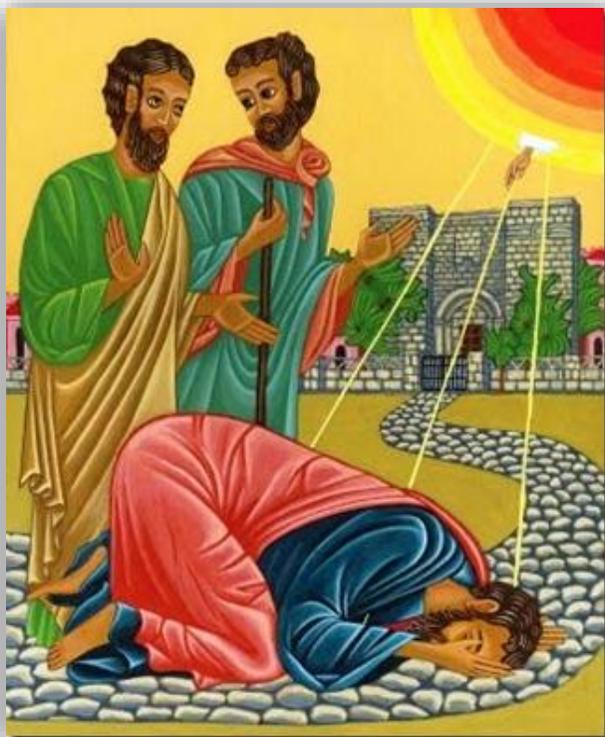


# OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO

CURSO 2014-2015

“Conversión pastoral y misionera  
en la vida de la diócesis”



Diócesis de Zamora

## PRESENTACIÓN

Teniendo en cuenta el impacto provocado en la vida de las comunidades cristianas por la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” del Papa Francisco, en la línea de la reflexión y compromiso con la misión evangelizadora de la Iglesia, desde la necesidad de conversión de las mentes y los



corazones, presento el Objetivo Pastoral Diocesano para el próximo curso pastoral 2014-2015, “Conversión pastoral y misionera en la vida de la diócesis”, con el telón de fondo de la Exhortación.

El objetivo se sitúa en continuidad y progresión de lo que venimos trabajando en los últimos años, la renovación de nuestra vida y de la vida de nuestras comunidades para que sea más acogedora del mensaje de Jesús, que nos urge a profundizar en la fe, vivir desde la esperanza y comprometernos en el ejercicio de la caridad.

El Papa Francisco nos presenta en su Exhortación enseñanzas y planteamientos que pretenden iluminar la realidad vivencial y pastoral, tanto de los fieles como de las comunidades. De ahí que, en sintonía con la

sensibilidad de toda la Iglesia, se ofrece el presente objetivo pastoral diocesano para su acogida y puesta en práctica, con la finalidad de vivir la comunión con el hacer general de la Iglesia y la necesidad de ir consolidando, desde la conversión personal, la exigencia de hacer de nuestras comunidades lugares donde se viva la llamada a evangelizar como misión y tarea de la Iglesia.

Por tanto, os ruego a todos, sacerdotes, religiosos y laicos a que, lo acojáis con interés e ilusión y lo pongáis en práctica con dedicación y perseverancia.

Que la Virgen María y los Santos Zamoranos nos ayuden a todos a ello.

✠ Gregorio Martínez Sacristán  
Obispo de Zamora

# OBJETIVO PASTORAL DIOCESANO

## CURSO 2014 / 2015

---

### CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA EN LA VIDA DE LA DIÓCESIS

#### INTRODUCCIÓN

En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años (EG 1).



No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están (EG 25).

Con estas palabras, el papa Francisco nos invita en su

exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* a “ponernos en camino”. Y anima a toda la Iglesia a caminar en una misma dirección. La diócesis también quiere acoger esta llamada del Santo Padre y *avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera*.

Si hacemos una lectura continua de los objetivos de los últimos seis o siete años podemos encontrar en todos ellos algunas insistencias que, desde uno u otro ángulo, nos indican los acentos fundamentales que consideraríamos básicos para impulsar el proceso permanente de renovación que debe tener la vida de toda diócesis. El papa Francisco nos abre pistas nuevas que empiezan a recogerse en el objetivo del año pasado y se profundizan en este. Pero sería interesante preguntarnos, antes de continuar adelante cómo van tomando cuerpo entre nosotros esas insistencias que aparecen de forma reiterada en las propuestas de los años anteriores. Ellas han de ser la base sobre la que construyamos los pasos siguientes:

- Que crezca la comunión entre nosotros. ¿Cómo están nuestras relaciones? ¿Cómo es nuestra participación en las convocatorias diocesanas o arciprestales?
- Que nuestras eucaristías dominicales sean cada vez más vivas. ¿Cómo estamos avanzando en este objetivo? ¿Qué necesitaríamos mejorar?
- Que se renueven en profundidad nuestros procesos de iniciación cristiana, con un itinerario unificado comunión – confirmación. ¿Qué estamos encontrando en este nuevo proceso? ¿Qué necesitamos profundizar o mejorar?

- Que cáritas sea una realidad viva en cada parroquia o arciprestazgo. ¿Es nuestra cáritas parroquial un grupo estable y organizado? ¿Están empezando a organizarse cáritas de zona o arciprestales?
- Que el laico encuentre su lugar en la vida de la Iglesia. ¿Hay laicos implicados en la vida de nuestras comunidades? ¿Hay laicos implicándose desde su fe en la vida de nuestra sociedad? ¿Qué formación y acompañamiento les ofrecemos?
- Que los adolescentes confirmados encuentren ofertas de acompañamiento y maduración en nuestras comunidades. ¿Hay personas preparándose para estar con estos chicos? ¿Hay alguna oferta prevista o en marcha para presentarles después de la confirmación?



A partir de aquí, el objetivo de este nuevo curso está en profunda continuidad con el objetivo que hemos tenido durante este año de Renovar nuestra vida y nuestras comunidades cristianas y quiere ofrecernos la posibilidad de profundizar en algunas raíces que pueden ser fuentes de vitalidad renovada para nuestra vida personal y la de nuestras comunidades.

## 1. UNA INAPLAZABLE RENOVACIÓN ECLESIAL

Todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál



es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (EG 20). Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los

horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida (EG 27).

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades (EG 33).



## Espiritualidad misionera

Para que esta renovación misionera se dé es necesaria una espiritualidad misionera que vaya más allá de una búsqueda exacerbada de espacios personales de autonomía para “ser yo mismo”, más allá de confundir la oración con un “bienestar interior” que no se traduce en implicación en la vida y en los demás, más allá de un complejo de inferioridad ante una opinión pública que no nos valora y que juzga con dureza nuestras convicciones, más allá de un desencanto ante la falta de fecundidad de nuestra vida...

Se nos invita a reencontrar nuestra identidad más profunda en la entrega a los demás, a descubrir la riqueza del don que hemos recibido con la fe y la vida cristiana para ofrecer con alegría ese mismo don a nuestro mundo, a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a aquellos con los que convivimos.



Para ser “sal y luz” en medio de las gentes es necesario asumir la diferencia específica, lo que Dios nos ha regalado para que sea nuestra aportación, nuestro enriquecimiento concreto en la sociedad de la que formamos parte. Nuestra vida ha de ser el primer anuncio que refleje, sin palabras, pero con luminosidad, que Dios está en medio de nosotros, que el otro hombre es “mi hermano”, que todo hombre es mi hermano, que el pobre está cerca de nuestro corazón.

## Pistas prácticas

- Encontrar espacios y tiempos de diálogo con los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Escuchar, intentar comprender, estar a su lado... especialmente en las situaciones nuevas, las que no encajan en nuestros esquemas habituales. Para poder establecer un diálogo real en el que se dé un intercambio, una oferta de salvación.
- Priorizar la cercanía real a las necesidades de nuestro tiempo, que la caridad sea nuestro distintivo: ancianos, enfermos, personas solas, los que sufren por cualquier causa.



- Encontrar tiempos y espacios para ofrecer el sacramento de la reconciliación, momento privilegiado de escucha.

## Vivir desde la esperanza

Esa espiritualidad misionera se alimenta desde la esperanza. Es verdad que el mundo no es como debería (nunca lo ha sido), que nosotros mismos no llegamos a responder a lo que se espera de nosotros, que nuestra sociedad se ha desertizado porque se está construyendo sin

Dios y somos en ella como un cuerpo extraño... En este panorama, podemos vivir desencantados, desalentados, quejosos... Pero la alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22).

Se nos invita a tener una mirada creyente capaz de reconocer la luz, los brotes de la gracia, la acción del Espíritu, sabiendo que “la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad” (2 Co 12,9). El triunfo cristiano viene siempre con una cruz debajo del brazo, pero una cruz que en Cristo se ha convertido en bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. Se nos invita a descubrir los signos de la sed de Dios presentes en nuestro mundo para ser personas-cántaros para dar de beber a los demás.

Las dificultades del camino pueden parecer sólo obstáculos, pero también han de descubrirse, desde la perspectiva de la fe, creyendo en la presencia y la acción del Espíritu Santo en nuestro mundo, como oportunidades, como espacios y tiempos que nos invitan a una renovada presencia, a la alegre oferta de la esperanza que nace de la fe.

#### **Pistas prácticas**

- Vivir desde el agradecimiento tantas ocasiones de experimentar la gracia actuante de Dios entre



nosotros: en la vida de algunos hermanos, en la generosidad de tantos cristianos, en celebraciones concretas que son espacios de gratuidad y de encuentro. Descubrir en cada encuentro la oportunidad para que el Señor se haga presente, se dé a conocer, se acerque a la realidad de la persona con que nos encontramos.

- Redescubrir nuestra capacidad cultural: la música, el arte, el patrimonio, la literatura, el teatro, son presencias en nuestro mundo desde las que podemos ofrecer una esperanza siempre nueva, desde una oferta de sentido.
- Elegir a algún joven concreto al que se le pueda ofrecer la vocación sacerdotal o consagrada como camino ilusionante para su vida.

## **2. PASTORAL EN CONVERSIÓN**

*Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» (EG 25).*



Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo (EG 26).

En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida (EG 43).

La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre (EG 46). ¿A quiénes debería privilegiar? a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que “no tienen con qué recompensarte” (EG 48).



## Nuevas relaciones en Cristo

Para avanzar por este camino de “conversión” es necesario estar firmemente enraizados en Cristo y, desde ahí, abiertos a los hermanos. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos. Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien (EG 87). Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mt 18, 20).



Se nos invita a superar el individualismo, también en lo espiritual, en los caminos para encontrar a Dios, en la forma de hacer pastoral. Se nos invita a no cansarnos nunca de optar por la fraternidad, a descubrir las consecuencias reales de la encarnación, a hacernos hombres entre los hombres y a descubrir que somos llamados “en familia”, no en solitario. Es tentación para la vida cristiana particular: yo me entiendo con Dios, y es tentación para la vida pastoral: yo me organizo en mi parroquia, en mi movimiento, en mi grupo concreto. En Cristo se inauguran unas nuevas relaciones de fraternidad que tienen la vocación de cambiar el mundo, también de renovar la Iglesia.

## Pistas prácticas

- Generar espacios de trabajo compartido y aprovechar los que ya tenemos, las convocatorias diocesanas, las Unidades Pastorales, el Arciprestazgo, los grupos. Revisar cómo nos funcionan, para mejorar su efectividad.

- Integrar los carismas particulares en la pastoral general. Acoger a los movimientos, valorar la vida consagrada con sus aportaciones específicas.
- En este año de la vida consagrada, centenario del nacimiento de Santa Teresa, tener con nuestros grupos alguna presencia significativa en alguna comunidad contemplativa que ayude a conocer mejor estos carismas, valorarlos y potenciarlos.

### Encontrar una nueva vitalidad

Desde las nuevas relaciones establecidas en Cristo, desde la fraternidad, será posible encontrar una nueva vitalidad, porque a veces aparecemos cansados, insatisfechos, no encajados en nuestra propia vida de evangelizadores. Y las causas pueden ser varias: sostener proyectos irrealizables, no aceptar que las cosas necesitan su tiempo, apegarse a proyectos personales que tienen mucho de vanidad, perder el contacto real con la gente, querer tenerlo todo controlado... Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad» (Benedicto XVI).



Es una fuerte invitación al realismo pastoral. Hacer

solamente todo lo que podemos, entrando hasta el fondo en lo que significa la misión, entregándonos sin reservas, pero, exactamente eso, lo que podemos. Soñar imposibles, hacer proyectos que no tienen su punto de partida en la realidad, en las personas concretas y sus necesidades y posibilidades, puede ser una garantía cierta de un futuro desaliento esterilizante. Se nos invita a no dejarnos paralizar. A veces “el bosque no nos deja ver el árbol”, ver la complejidad de la situación y lo lejos que estamos del ideal nos bloquea y nos impide dar pasos concretos, pequeños pero reales, que nos hagan avanzar, ir más allá de donde estamos.

### Pistas prácticas

- Una sencilla programación pastoral que nos concrete pequeños pasos, posibles, realizables, en una buena dirección.
- Diálogo abierto y sincero con los otros, con alguien cercano, sobre nuestras desilusiones y fracasos, para no estancarnos en ellos, para no dejar que sean losas que impiden mirar más allá. Escuchar y alentar es un servicio impagable que podemos prestar a nuestros agentes pastorales.



— Acoger cordialmente y acompañar en lo que se pueda a los novios que se acercan a solicitar el matrimonio y a los padres que solicitan el bautismo para sus hijos. Superar un acompañamiento principalmente burocrático.

### 3. PRIMEREAR, INVOLUCRARSE, ACOMPAÑAR, FRUCTIFICAR Y FESTEJAR

La renovación eclesial que nos lleva a una pastoral en conversión se concreta en actitudes que moldeen al evangelizador. Esa es la más profunda renovación, la que invita a la conversión personal del llamado a ser testigo del Señor. El Papa Francisco nos diseña algunas de estas actitudes con cinco verbos muy de su cosecha:



*Primerear. La comunidad cristiana sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva.*

*Involucrarse. La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo.*

*Acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites.*

*Fructificar. La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. No tiene reacciones quejas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados.*

*Festejar. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.*

#### Superar la mundanidad

Estas cinco actitudes que nos propone Francisco serán posibles si buscamos la gloria de Dios en lugar del bienestar personal, si superamos un cierto



inmanentismo antropocéntrico que a veces se percibe entre nosotros y que puede manifestarse o en un subjetivismo radical de la fe o en una búsqueda de seguridades en los marcos normativos, litúrgicos o doctrinales. Cualquiera de estas dos manifestaciones contrasta con la preocupación de que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Y, sin embargo, nuestra historia de Iglesia es gloriosa por ser historia de

sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa (EG 96).

Se nos invita a no centrarnos en nosotros mismos, ya sea personalmente, ya sea en nuestra propia parroquia o movimiento. A que el Evangelio sea el centro de la vida de la Iglesia y eso significa que vuelva a ser el anuncio gozoso de la Buena Noticia para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en sus realidades concretas, lo que significa la presencia de la Iglesia en esas realidades, las relaciones salvíficas que permitan ese anuncio, la “salida” al encuentro del otro para ofrecerles el tesoro que hemos encontrado: a Cristo nuestro Señor, no otra cosa.

### **Pistas prácticas**

- Buscar algún espacio de renovación concreta en nuestra pastoral cotidiana, accesible, que nos haga salir de donde estamos para ir un poco más allá.
- Compartir en el arciprestazgo, en la diócesis, en los grupos diferentes, las iniciativas que hemos puesto en marcha, escuchar y apoyar las iniciativas que surjan en nuestro entorno. Dios también puede hablarnos por ese camino.
- Con los dos catecismos de la Conferencia Episcopal, Jesús es el Señor y Testigos del Señor, avanzar en el camino de renovar nuestros itinerarios de Iniciación



Cristiana. Incorporar celebraciones, actividades con los padres, actividades complementarias, momentos de oración y espacios de implicación con los necesitados.

### **Amor fraterno**

El camino más realista para construir estas propuestas



de renovación que nos hace el Papa pasa por crecer en comunión.

Tomar conciencia de pertenecer a la gran familia de Dios, a la Iglesia, en su rica diversidad. A alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos, a sentirnos navegando en la

misma barca, y, por tanto, nunca solos. Para ello, Francisco nos invita a sanar las divisiones internas, a reconocer el don que tenemos en el hermano que es diferente, a agradecer que lo que la “otra parroquia, el otro colegio o el otro movimiento” me aporta, me enriquece. Éste es el testimonio que el mundo espera, el que el mundo necesita: ¡Mirad cómo se aman! De esa forma podrán creer que el Señor Resucitado sigue vivo, en medio de nosotros.

### **Pistas prácticas**

- Trabajar por generar comunión entre las comunidades cercanas, de la misma zona o unidad pastoral. Que se conozcan entre sí, que haya alguna actividad en común, que se descubran en su riqueza.
- La vida consagrada es un don para la Iglesia. Que cada

carisma específico encuentre cauces para crecer en la integración y la intercomuni3n en el conjunto de la vida diocesana. Ayudar a que su testimonio de vida consagrada sea un impulso espec3fico en la acci3n pastoral de la di3cesis.

- Tener una actitud de acogida y acompa1amiento especial a las familias que est1n pasando por momentos de dificultad, separaciones, conflictos o p3rdida de un ser querido.



